

## **EDITORIAL**

### **Situación académica de la Universidad del Zulia.**

De todos los fines de la Universidad, el cultivo del amor a la verdad, al conocimiento, es su razón de ser. Sin embargo, lejos de ser un ámbito apropiado para la búsqueda, la disidencia creadora, ha degenerado en un gremialismo empobrecedor. El verdadero universitario, que es el hombre creador de la ciencia y la cultura, ha sido sustituido por el dirigente gremial, y los hombres que llegan a representar la Universidad, no siempre han sido los más sabios, los más ejemplares en su dedicación, los más avanzados en la disciplina creadora. Esta situación ha afectado la vida académica de nuestra Universidad. Esta, lejos de ser un lugar privilegiado para hacer florecer el conocimiento, ha hecho de la docencia, no basada en la investigación, su objetivo principal, dando como resultado un buen número de egresados, pero sin importar mucho su calidad profesional. La realización de las vocaciones creadoras nunca ha sido, hasta el presente, una prioridad para las autoridades universitarias de turno, lejos de eso, ha sido una actividad marginada, lo cual queda evidenciado, por el escueto porcentaje del presupuesto universitario que se le asigna. Quienes han dirigido el destino de la Universidad del Zulia le han dado más importancia a otras actividades, tales como, la construcción de la planta física, labores de extensión y de protección social, y a la complacencia de los gremios, en sus peticiones, a veces dañinas a la Institución. La producción de conocimientos científicos, la creación humanística y el desarrollo tecnológico de LUZ, no pueden cambiarse con celeridad, por esa razón, la lucha por modificar ese estado de cosas, no proporcionaría dividendos políticos a corto plazo. Sólo una honrosa minoría de los universitarios antepone el futuro de la Institución sobre estas conveniencias, pero, lamentablemente los cargos académicos-administrativos de autoridades no están concebidos en función de valores académicos.

La ausencia de una política científica seria, la cronicidad de una docencia sin actividad de investigación que la sustente, la incorporación de componentes gremiales y de índole social, que suplantaron a la academia, y la ausencia de una respuesta ante la masificación estudiantil, totalmente opuesta al concepto de élite, que debería ser característica irrenunciable de

la comunidad universitaria; han hecho de nuestra casa de estudios una institución débil, exhausta, incapaz de garantizar un egresado de pre y postgrado acorde con las exigencias del siglo XXI. El desarrollo de las elecciones y los conflictos universitarios, ponen en evidencia que la Universidad no sólo está asediada, sino mal defendida. Los sectores que la conforman: profesores, estudiantes, empleados y obreros, han mostrado gran energía para defender sus intereses parcelarios, con evidente olvido de las metas supremas de la Universidad.

La calidad de una institución de educación superior se mide por su productividad, y en la nuestra, hay una carencia acentuada de producción de conocimiento. Los resultados del Sistema de Promoción del Investigador, son una información pertinente para fundamentar esta grave afirmación. Ni una sola universidad nacional cuenta con más del 5% de su profesorado en calidad de investigadores activos, y LUZ tan solo logró clasificar el 1.7%, es decir, 59 profesores de un plantel aproximado de 3.500. Con estos resultados podemos afirmar, que la investigación en LUZ, más que marginal, es básicamente inexistente. Este análisis llama a la reflexión e indica que no tenemos un ambiente favorable para la investigación científica y humanística y para el desarrollo tecnológico. En nuestra Universidad no se hace discriminación entre la excelencia y la mediocridad. No hay mecanismos adecuados para fortalecer o premiar al profesor talentoso, o castigar al mediocre, incompetente e irresponsable. El profesor sólo necesita realizar un trabajo de investigación cada 4 años, para ascender en el escalafón universitario y muchas veces áquel no cumple, con el requisito sine qua non de la originalidad. De esta manera, sea el profesor un profesional productivo o improductivo, responsable o irresponsable, devenga el mismo sueldo o consideración, cuando lo justo es, que quien más produzca, más reciba.

Debemos estar conscientes de que hemos fallado ostensiblemente en propiciar la excelencia en LUZ y de la necesidad de convertir la actividad creadora, en su labor primordial. Toda reflexión y toda acción universitaria para solucionar tan grave situación, es responsabilidad de toda la comunidad universitaria, en especial, de nosotros los profesores. Tendremos que recorrer el camino de competitividad y de exigencia académica. Es hora de tomar decisiones para remontar la cuesta hacia la excelencia y de cumplir a cabalidad nuestros deberes, antes de exigir derechos. En estos momentos de crisis, es cuando se hace más evidente la necesidad de contar con verdaderos orientadores de vocaciones, ya que de ellos depende la formación del profesional que el país requiere para su transformación. No hay tiempo que perder, solo el trabajo productivo y la convergencia de voluntades, construirán una nueva Universidad.

Las Autoridades Universitarias son las responsables de la toma de decisiones que afectan el destino de LUZ y deben propiciar la creación de un vasto plan, para que la comunidad universitaria participe activamente en su desarrollo científico-tecnológico y humanístico. Hay que renovar las estructuras universitarias, que tienen más de 20 años de atraso. Esperar un

minuto más, es imperdonable. Enfrentar y decidir es el único camino. Si realmente queremos enrumbarnos hacia la excelencia académica, debemos jerarquizar la investigación como prioritaria, dedicándole mayores recursos económicos, mejorar el sistema de ingreso y promoción del profesorado y crear un ambiente de estímulos múltiples a la creatividad. Como lo expresó el Doctor Arturo Uslar Pietri: "Las posibilidades de cultivar el conocimiento, son mayores en aquellos sitios privilegiados, donde se han reunido las mayores capacidades individuales, con los mayores recursos materiales y facilidades de estímulo".

Profesor Angel Lombardi, esperamos de Ud. como Rector, que la expresión "hacia la excelencia" tan usada por nosotros en los últimos años, deje de ser un discurso retórico y se haga una realidad. En sus manos está el ejecutarse. Si comenzamos desde ya, con políticas sólidas, consistentes, de continua aplicación, exigiendo a los miembros de la comunidad rendimiento tangible y sistemático, estaríamos en capacidad de recibir el nuevo siglo con la suficiente base estructural que nos garantice una óptima participación. Tenemos que hacer cambios sustanciales y pronto, para que LUZ no siga siendo una simple espectadora antes los inusitados avances científicos y tecnológicos de los grandes centros de investigación de los países avanzados y los insólitos e inesperados acontecimientos mundiales que auguran nuevos tiempos, tales como, la caída del muro de Berlín, el dramático final de la guerra fría y la desaparición de la Unión Soviética.

Señor Rector, la crisis académica podemos superarla, tomando decisiones heroicas en este momento, antes que la situación sea irreversible. La situación del país, demanda nuestra excelencia académica. Esperamos de Ud., como digno representante de la academia de LUZ, una respuesta concreta a estos planteamientos, esperando que la misma involucre el diálogo y acciones inmediatas para solventar esta crisis. Atrévase Profesor Lombardi, a darle prioridad a la creación del conocimiento, y pasará Ud. a la historia de nuestra Universidad, como el primer Rector en hacerlo.

Para concluir, quiero dar disculpas a la audiencia por lo amargo que puedan haber sido estas palabras, pero tratan de una verdad incuestionable. Las evidencias que apoyan la objetividad de este discurso son múltiples. Puede que en parte esté impregnado de lo subjetivo, sobre todo, por el hecho de que he sido una investigadora de LUZ con más de 25 años de actividades y como tal, he podido percibir las dificultades para investigar, en un medio donde no existe un ambiente adecuado para ello. Pero como investigo, más por vocación que por profesión, he aprendido a jerarquizar los obstáculos, luchando solo contra los más graves, en aras de una mejor productividad. De allí mis inquietudes.

*Leonor Chacín-Bonilla*